



Una vecinita trajinaba, infatigable, en el espacio reducido que dejaban las persianas. Planchaba, cosía... Los minúsculos parchecitos de su ropa interior, izados en cordaje horizontal, por sus propias manos abiertas de leña, le hacían el telégrafo marino de apetencia doméstica. Así, día tras día, la vio en el transcurso de seis meses. Con frío y con calor. Y al término de las oposiciones, naturalmente, se casaron. Le enamoró el anticipo de hogar visto—¿previsto, mejor?—durante la soledad de su estudio.

Me explicó, con toda su lógica perfecta, esta evolución. En un cuento de Pirandello recuerdo haber leído una metamorfosis parecida. Pero esta vez, real y personalmente conozco la ocurrencia y al protagonista del maridaje, que se enamoró de una muchachita «para el hogar».

...Al entrar por esta calle de Villalar y conocer la escuela formada por el espíritu tradicionalista de educación en la Falange, se me viene al recuerdo y a la reflexión el gran vivero matrimonial que encierran estas chicas, preparadas, sin ñoñería, al margen de la frivolidad.

Sólo sería necesario, según el caso anterior, instalar en la casa de enfrente la Oficina de un Banco, con sus ventanales bien dispuestos, o bien las aulas de una Academia preparatoria, vocinglera de juventud masculina.

AMBIENTE Y ESCENARIO

En un vestíbulo amplio, el rectángulo de una mesa preside la apertura acogedora, entre libros y butacas. Apenas traspuesto el umbral, se siente el hervidero de voces femeninas—pájaros en jaula doméstica—, que por las dependencias de la Escuela se reparten las distintas tareas de la enseñanza.

La casa, en aire de hogar grato, tiene una gracia femenina que aleja toda idea severa. Con un presupuesto barato, y en primera lección de Economía práctica, se han montado unas habitaciones adecuadas a cada especialidad. Hay una única clase, con sus bancos y pupitres, presidida por una bella imagen de Santa Ana, patrona de estas Escuelas del Hogar, debida a la gracia de Rosario Velasco. Luego, un despachito, la sala de costura—mesitas, sillas bajas, cretonas alegres en las ventanas, flores—, la Cocina, limpia y cuidada, con todo lo preciso, pero sin nada superfluo...

POESÍA Y TERNURA DE LA FAENA VULGAR

La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., que ha creado ya escuelas de formación en los pueblos más remotos y pequeños, ha realizado, con estas clases especiales de capacitación para las faenas prácticas del hogar, una de sus mayores ilusiones.

Nuestras muchachas han respondido bien. Se fija en la matrícula—cuyo precio varía según el distrito donde la Escuela está enclavada, pues las posibilidades económicas de las alumnas no son las mismas en Vallecas que en Salamanca—que los cursillos se darán a muchachas de diez y seis años en adelante. Como las escuelas se inauguraron en el mes de febrero, este año sólo se han expli-

...es necesario saber de cocina...



ESCUELAS DEL HOGAR

POR ESPERANZA RUIZ-CRESPO

...Había tenido una novia bonita. Era vistosa, llamativa, moderna, y muy metida en la vida social. Pasearon juntos, se exhibieron, se barajaron fechas de probable matrimonio... Y un día, él la dejó...

EL es un gran amigo mío. Y con la naturalidad que dá ese grado recíproco de la confianza, cuando hay vínculos mutuos de comprensión, me relató sus cuitas una tarde, a pequeños sorbitos de conversación mojada en té.

Había tenido una novia bonita. Era vistosa, llamativa, moderna, y muy metida en la vida social. Posearon juntos, se exhibieron, se barajaron fechas de probable matrimonio... Y un día, él la dejó. Se le censuró en críticas acerbas, y los mazos del vituperio lapidaron lo que la gente conceptuó de mal comportamiento. Yo, apenas supe, entonces, sino que ella habló de incomprensión y de descortesía. Se encontraba tan guapa y seductora, que no supo explicarse aquella extraña reacción, que él perdía nada menos que la posibilidad de ser su marido. Y la otra tarde, en el salón de té, vi tan clara su razón y su problema, que le absolví de todos los posibles reproches.

Preparaba unas oposiciones. Grandes y largas horas de estudio en su casa, frente a un balcón interior del patio, cosumían la luz de sus días acribillados de «Alcubilla». Así se hizo Notario. Cuando, entre filas y filas de líneas paralelas «al cyclostile», levantaba sus ojos desgastados, una suave atracción gujaba su mirada distraída hasta el hueco de una ventana del piso de abajo.